



Entrada Libre

Elsa Malvido (1941-2011): una vida dedicada al estudio de la salud y de las enfermedades

Beatriz Lucía Cano

ELSA MALVIDO FALLECIÓ el 9 abril del año anterior, en su querida ciudad de México. Investigadora que dedicó una buena parte de su vida a buscar entender la salud y la enfermedad como fenómenos sociales; es decir, como sucesos que trascienden la naturaleza corporal para ubicarse en prácticas, ritos y concepciones, en fin. El apoyo que la profesora Malvido confería se reflejaba en el impulso que daba a los investigadores a presentar sus trabajos en los congresos. El hecho de conocer tan de cerca las patologías y las consecuencias de la enfermedad quizá determinó que Elsa tuviera conciencia de la afección que la aquejaba, y así esperar con entereza que llegara la hora fatal. Quienes tuvieron oportunidad de colaborar en los proyectos que ella dirigía, recordarán el carácter reacio de Elsa, el cual no impedía que demostrara un enorme sentido de solidaridad y de compañerismo fraterno; éstas serían las características más acusadas de su personalidad.

Aunque muchos recordarán a la profesora Malvido como investigadora, por los diversos trabajos que publicó sobre epidemias y enfermedades, trataré de poner los reflectores en un asunto que no siempre es reconocido en el medio académico, pero es igual de valioso que la investigación: la difusión. No me queda la menor duda de que Elsa debe ser recordada como una de las más importantes difusoras del conocimiento histórico en su ramo de especialización. No creo exagerar cuando menciono que la tarea de difusión en el Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha definido gracias a la pasión y entrega que diversos investiga-

dores, entre los cuales sobresale Elsa, han puesto en sus trabajos. Ella logró construir nuevos escenarios en los que se pudieran difundir los conocimientos y saberes médicos que eran objeto de estudio tanto de la historia como de la antropología. En este punto quiero destacar que en nuestros días se insiste en la necesidad de hacer estudios interdisciplinarios, y ella, con bastante tino, comenzó a realizar ese tipo de trabajo con solidez, una tarea que al paso del tiempo le reeditaría grandes dividendos. Elsa fue el alma que impulsó los congresos salud-enfermedad y antropología de la muerte, los cuales se realizaban año tras año, pero lo que muy pocos saben es que esos eventos eran fruto de un largo trabajo en los que ella tenía gran participación.

En una primera etapa la profesora Elsa Malvido trabajó con la maestra María Elena Morales, y ambas realizaban reuniones académicas en el Departamento de Etnología y Antropología Social y la Dirección de Estudios Históricos; estas pláticas se efectuaban una vez al mes y en ellas se discutían los trabajos de los investigadores, tanto historiadores como antropólogos que asistían a los seminarios en los que se generaban saberes y conocimientos científicos en el campo de la medicina. Las reuniones no sólo tenían el objetivo de presentar los avances de investigación, sino también buscaban discutir y analizar temáticas, teorías y metodologías referentes a los trabajos presentados. Uno de los aportes más relevantes de los seminarios fue la apertura que concedió a proyectos de investigación relativos a la medicina alopática, la herbolaria, la homeopática y las diversas medicinas alternativas. Las temáticas que las profesoras proponían eran tomadas en cuenta por los especialistas en historia y antropología de la medicina. Algunos trabajos que se realizaban en los seminarios eran publicados en la revista *Diario de Campo*, que depende de la Coordinación Nacional de Antropología. En una segunda etapa comenzaban el trabajo de difusión, convocando a un público académico más amplio para que presentaran sus investigaciones sobre la medicina mexicana. Las disertaciones se hacían desde la historia, la antropología y los diferentes sistemas de creencias, con el fin de que existiera un diálogo interdisciplinario y pudieran someterse a una discusión amplia y desde diferentes perspectivas.

Unos años después Elsa continuó con la labor de difusión. Nunca le cerró las puertas a nadie y trataba de que todas las temáticas tuvieran una presencia, no debe sorprender que los congresos que organizaba, tanto nacionales como internacionales, tuvieran tan alta participación. Esta tarea, ardua y laboriosa, fue realizada por ella, que estaba siempre dispuesta a leer todas las propuestas para ubicar a los ponentes en la mejor mesa. Aun cuando se pueda objetar la total apertura de Elsa hacia todo tipo de trabajo que tuviera por tema a la salud-enfermedad y a la antropología de la muerte, lo cierto es que era la



única manera en que se podía garantizar que se diera cabida a todos los especialistas en esas temáticas. Si hubiera acotado sus congresos, seguramente éstos no habrían tenido la repercusión que alcanzaron.

Con la tenacidad que la caracterizó, Elsa estaba convencida de que el conocimiento no podía quedarse encerrado en cuatro paredes, así como tampoco debía centralizarse en la ciudad de México. Es por ello que promovió la iniciativa para que varios de los congresos se realizaran en diferentes estados de la república, lo cual garantizaba que los especialistas locales, muchos de los cuales no podían mostrar sus trabajos por falta de recursos, pudieran exponer sus investigaciones o inquietudes profesionales. Un ejemplo de lo anterior es el de un investigador que logró reconstruir la historia de una botica en la ciudad de Zacatecas. Ese es el tipo de información que Elsa quería que el mundo académico conociera, y no hubiera sido posible si solamente se apelara a los espacios intelectuales tradicionales. No queda la menor duda de que Elsa ha dejado un enorme vacío en el campo de la difusión no sólo del INAH, sino también en el de la historia de la salud-enfermedad y en el de la antropología de la muerte. Y aunque un equipo de especialistas pudiera retomar lo que ella hacía con tanta pasión, nunca se remplazará el don que tuvo para reunir a tantos investigadores con una finalidad en común: difundir la historia de la salud-enfermedad en sus diversas disciplinas.

David Graham Phillips: la destrucción del personaje

Peter Duffy

Tomado de *The New York Times Book Review* (enero de 2011).
Traducción de Antonio Saborit.

ES FÁCIL IMAGINAR cómo podría usar un novelista a una persona de verdad como base para un personaje de ficción. Es

